

VARIEDADES.

LOS MENDIGOS.

III.

Han pasado diecisiete años, y con el invierno entraron en Madrid la gente de tono y los mendigos, los rateros y los horizontales, porque en las grandes poblaciones caben todos los contrastes de la vida, todas las contradicciones sociales. La virtud se escandaliza del vicio, la riqueza y la miseria se encuentran en las encrucijadas y muchas veces las une la caridad; otras, en cambio, los carruajes de los ricos salpican de lado las carnes desnudas de los mendigos y las magullan, porque el que vá al placer, corre más que el que vá al trabajo.

Una noche lluviosa ha pasado sus alas sobre los edificios de la gran metrópoli, pero las tinieblas no se atreven á llegar al suelo, iluminado como está, por mil luces. La lluvia cae imitando el chasquido del látigo, y las gotas de agua, iluminadas por los faroles, brillan como las facetas de un vidrio roto; se pegan á las paredes de las casas como lágrimas, y al tocar los hierros de los balcones se deshacen en pequeñas vesículas.

Los charcos de agua del suelo parecen charcos de luz amarillenta y el cielo un abismo, un cuadro negro, al cual sirven de marco las cornisas de los edificios.

En los ángulos de dos calles que se cruzan hay dos mendigos; cada uno pide limosna á los transeúntes de la calle. Uno tiene el pecho descubierto y enseña una herida aún no cicatrizada. No llega á cuarenta años, pero la enfermedad que padece le ha envejecido y le ha gastado. Sin duda fué militar, porque lleva una mugrienta gorra de cuartel que algunas veces presenta á los transeúntes para que en ella le echen la limosna.

Al otro le falta una pierna y se apoya en dos muletas. Aunque delgado, está más sano y menos envejecido que su competidor, pero las arrugas de su rostro y lo apagado de su mirada prueban que sufrió y trabajó mucho. También su vestido acusa una pobreza próspera, si vale la frase.

Nunca se han hablado más que para darse los buenos días ó las buenas noches, quizá por lo que dice el adagio: «¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.» De modo que bien podemos creer que se miran mal, si quiera porque se arrebatan mutuamente el *perro chico* que el mundo les arroja.

La noche de que hablamos, el pobre cojo ha recojido poca limosna y el enfermo nada. Son raras las personas que por allí pasan y todas van muy deprisa, porque el egoísmo humano nos aconseja no mojarnos y no hacer caso del pobre que nos sale al encuentro.

Oyese lejos el rodar de trueno de los coches; los coches se acercan como monstruos de piel negra que pasean por la calle la mirada de sus pupilas encendidas y temblorosas. Pasan, y el ruido de sus ruedas ahoga la voz de los mendigos que piden caridad á los estrididos aristócratas que van al festín.

El pobre enfermo tiembla de frío y está calado hasta los huesos.

—¡Tengo hambre!—dice á los que pasan—Y ningún bolsillo se abre para matar aquella hambre sincera, sincera decimos, ya que algunos mienten al decir que tienen hambre.

Al fin el infeliz cae en la acera cuando la lluvia arrecia más, y nadie le vé.

Entonces el cojo se acerca á él y le ayuda á levantarse.

—¿No has ganado nada?—le pregunta.

—Ni un céntimo; siempre gano poco—le contesta.

—Toma dos reales, la mitad de lo que gané hoy.

—Gracias, gracias, con esto tengo para cenar. Otro día haré contigo lo que hoy haces conmigo.

—¿Fuiste soldado, verdad?

—Sí, y en una acción que empezó con una emboscada recibí esta herida en el pecho, que nunca se cierra....

—¿Tú eres Pablo?

—Cómo, ¿me conoces?

—Porque yo soy Tomás, te conozco.

—¡Tomás! ¡el que me hirió á mí!

—Y el que, después de haberle herido tú, rompiéndole una pierna, te socorre ahora.

—¿Y ya no somos enemigos?

—No, yo no te quiero mal.

—Y yo á tí te quiero bien.

—Mira, á los que me dan limosna yo nunca les pregunto lo que son; les bendigo. Luego tampoco debo yo preguntar quién es el que necesita de mi auxilio.

—A tí te ayudan los tuyos; pero á mí los míos no. Nadie me socorre por mis ideas. Serví á los hombres por servir á la patria; por eso mi premio es esta herida.

—Vaya, pues, si tú quieres viviremos juntos y repartiremos la limosna. Ya que no podamos ser correccionarios, seamos paisanos y amigos.

—Acepto tus ofertas, y bien sabe Dios con cuanta alegría las acepto.

Era ya tarde y los antiguos enemigos se retiraron juntos.

toda participación á los particulares, los vocales de estas Juntas deberán pertenecer al profesorado.

La asamblea nombró una comisión encargada de examinar las bases de las reformas que proponen todos los representantes de las provincias y de redactar, con vista de ellas, el proyecto general que se entregará al Gobierno.

Otra comisión visitará á las autoridades para invitar á asistir á las sesiones de la asamblea, y conferenciará con el Ministro de Fomento, señor Isasa, para pedirle que se pagasen los atrasos que se deben á los maestros.

Una comunidad de Monges Trapenses ha adquirido el coto redondo de san Isidro de Dueñas (Palencia) con objeto de habilitar un convento y de instalar una granja agrícola.

En Carabanchel se va á fundar una casa de corrección para jóvenes, bajo la dirección de Religiosos terciarios capuchinos, que al efecto irán desde Valencia.

En la catedral de Tortosa falleció repentinamente el viernes último un sacerdote que se preparaba á celebrar el santo sacrificio

Sumario del número 21 de la importante revista político-militar ilustrada *El Estandarte Real*.

Texto.—Enjel album del Rey.—La guerra civil en Andalucía, por Carlos Cruz Rodríguez.—Toma de Ouenca, por Gabriel J. Llompart.—Bocetos militares: Fortificación, por Reynaldo Brea.—Páginas de un carlista (continuación), por F. Sagredo y Escotano.—Descripción de la gran lámina cromolitográfica del presente número, por Francisco M. Melgar.—Catálogo de los trofeos de guerra depositados en el Salón de Banderas del Palacio Loredán (conclusión).—Nuestros grabados.—Libros recibidos.—Portada é índice del tomo I de *El Estandarte Real*.

Grabados.—Archiducado Carlos Salvador de Austria, copia directa de fotografía.—Palacio de Orbe, propiedad del Excelentísimo Sr. Marqués de Valde-Espina.—Sitio de Bilbao: Batería del Choritoque. Vista interior del fuerte de Miravilla. Vista exterior del mismo. Los cuatro precedentes dibujos, á la pluma, por Urgellés.—Cinco viñetas ilustrativas de las «Páginas de un carlista», por Pellicer Monseny.

Gran lámina suelta, cromolitográfica á dieciocho tintas, representando el lienzo de honor del Salón de Banderas del Palacio Loredán, por Luigi Gasparini y Paciano Ross.

El padre de Gambetta ha fallecido en Niza, después de haber recibido los Santos Sacramentos. Preguntóle el Cura Párroco si quería que viniese el Santo Viático, y contestó con energía el Sr. Gambetta: «Quiero públicamente demostrar á la ciudad que cumplo mis deberes cristianos.» Echáronse las campanas á vuelo y el Señor fué acompañado de gran número de fieles hasta el lecho del enfermo.

Según telegrama del gobernador de Málaga, á las tres de la madrugada de ayer se sintió en aquella ciudad y en algunos pueblos inmediatos un terremoto que duró dos segundos, precedido de ruidos subterráneos.

Refiere un periódico de Málaga que en Teba, pueblo de aquella provincia, á un individuo, de oficio herrero, que llevaba participación en un décimo de la Lotería de Navidad, dijéronle, sin duda en broma, que había sido agraciado con el premio mayor el número que jugaba y que le pertenecían cinco mil duros.

Fué tal la alegría que sintió al creerse poseedor de tan crecida suma, que arrojó al pozo los yunques y herramientas, y á su pobre esposa é hijos, que estaban comiendo unas sopas, les mandó que se retirasen de la mesa al mismo tiempo que le daba á esta tan fuerte puntapié, que hizo que rodara el cazo por el suelo.

Pocos momentos despues supo que era inexacta la noticia, y el individuo en cuestión volvió á su casa triste y cabizbajo, teniendo que arrojar al pozo por los yunques y herramientas que con tanto entusiasmo había echado.

MERCADO DE VINOS.

En la semana pasada han sido expedidos por esta estación 135 vagones.

PRECIOS DEL MERCADO.

Vino tinto, 1.º de	16 á 17 rs. arroba.
Id. id. blanco, 1.º de	10 á 11 » »
Aceite	á 50 » »
Patatas	á 4 » »
Candeal	de 38 á 40 » fanega.
Cebada	á 28 » »

Al día siguiente eran felices en medio de su desgracia y abandono. Desde entonces se trataron como hermanos.

«Amad á vuestros enemigos y haced bien á los que os aborrecen.» ¡Que precepto tan hermoso éste del Evangelio!

RIGOLETO.

Anuncios preferentes.

VENTA

de una viña de 7.000 vides, mitad negro, con 40 plantones, en el sitio llamado de los Cabezuelos, término de Membrilla.

Informes en esta imprenta.

Se vende

una finca en este término titulada El Marañon, que consta de 170 fanegas de tierra de labor; dos olivares con 1500 olivas; una viña de siete verdos, con 4.000 vides; un pedazo de tierra con árboles blancos y negros y de todas edades; una huerta de 27 celemines, que se riega con agua de pié; un juego de corrales con su choza, para encerrar ganado; una era de emparvar, y una casa con diez pesebres, para diez pares de mulas, con buena cámara y buen pajar; hay pozos y fuentes abundantes con riquísima agua.

Dicha finca linda por S., M., y P., con don Pedro España y sus hermanos políticos señores Cantalejo; y N. herederos de D. José Valero; en el centro de lo más de ella, propiedad del Excmo. Sr. D. Pedro Carrascosa, todos vecinos de Manzanares.

Para tratar de ella, dirigirse á Manzanares, calle de las Tompas, número, 10, á D. Bartolomé López Peláez.

BÁLSAMO BROWNE

Eficacísimo y singular remedio, comprobado por la observación y experiencia de infinidad de distinguidos profesores, para la curación pronta y segura de toda clase de úlceras, por inveteradas que sean, heridas por armas de fuego y demás causas traumáticas, quemaduras, grietas, fisuras, sabañones ulcerados, para las herpéticas, etc., etc., para los dolores reumáticos y neurálgicos, irritaciones á la garganta, orina, hígado, tumores fríos, postemas, escrófulas, golondrinos, lobanillos, uñeros, erupciones sin dejar berrugas, callos recalentados y otra porción de enfermedades, tanto externas como internas.

Cuéntanse por millares las curaciones obtenidas con este precioso medicamento, llamado á prestar grandes servicios á la humanidad paciente.

No debe faltar en ninguna casa un bote ó caja por lo menos como medida preventiva. Su coste es CATORCE REALES cada bote y CINCO cada caja; llevando DOCE, se hace un descuento del DIEZ POR CIENTO; el pago se acompañará al pedido, siendo para provincias de cuenta del que lo haga el importe de remisión.

Pueden dirigirse con los pedidos, á la CALLE DE LOS ESTUDIOS, 17, PRAL. IZQUIERDA.—MADRID.

VALDEPEÑAS: IMP. EL PROGRESO INDUSTRIAL, Escuelas, 8.